

D. Ruy Gómez de Silva y su mujer Doña Ana de Mendoza y de la Cerda, Condes de Mélito y Príncipes de Eboli, constituyeron un gran Mayorazgo, obteniendo del Rey Don Felipe II el título de Duques de Pastrana. Para engrandecer su villa, entre otras cosas, crearon dos ferias anuales y un mercado semanal, transformando entonces los paseos de ronda de la plaza en casas con soportales para acondicionar tiendas; de ahí, que se la conozca también como Plaza del Mercado.

Años más tarde, en 1.573, muere Ruy Gómez de Silva y su mujer, la célebre Princesa de Eboli, después de superar una falsa crisis de misticismo (más bien de histerismo), que la llevó a ser monja algún tiempo en su convento teresiano de Pastrana. No muy completa de seso y juicio, se fue a vivir a Madrid y, sin darse cuenta, cayó en manos del Secretario de Estado Antonio Pérez, que la metió en sus líos y embrollos, viéndose implicada en el asesinato de Juan de Escobedo, lo que produjo la cólera del Rey D. Felipe II al sentirse engañado y trajo como consecuencia la prisión de ambos. Doña Ana pasó presa los primeros seis meses en la Torre de Pinto; después, estuvo año y medio en el Castillo de Santorcaz, Cárcel de Clérigos, y el resto de su vida, algo más de nueve años, en su Palacio de Pastrana, en donde murió en 1.592.

Y fue precisamente la prisión de la Princesa en su palacio, el motivo para que la plaza tomara el nombre de la Hora que desde entonces tiene, pues, por haber enfermado en la cárcel de Santorcaz, sus hijos pidieron al Rey clemencia y permiso para trasladarla a su casa de Pastrana, en donde lógicamente se encontraría mejor acomodada; obtenida la gracia real, se acondicionaron con rapidez las habitaciones designadas para prisión, que fueron las ubicadas en el ala este, desde la de la torre saliente hasta la Capilla, abriendo en la última un amplio ventanal con fuerte rastrillo que servía de tribuna para asistir a misa y sin más espera y con todo cuidado se trajo a la ilustre e inquieta presa. Asimismo pusieron en la entrada una puerta de hierro y gradas en los huecos que miraban a los jardines, mientras la ventana frontal de la torre se agrandó y se puso una reja-balcón grande, hermosa y artística con tejazoz de plomo, donde permitían a la Princesa salir durante una hora diaria para tomar el sol o el aire. La fortuna es así: los carceleros dejaban salir a la reja-balcón durante ¡UNA HORA! a quien era dueña del Palacio y de toda la Villa y hasta llamaron a esta jaula "Reja Dorada", no sé si porque entonces estuviera dorada o más bien porque, al principio, la prisión fuera más suave y ligera. La cuestión es que la gente de Pastrana, respetuosa con su desgraciada señora y en honor y recuerdo suyo, empezó a llamar así y así quedó para siempre el nombre, pues pese a tantas vicisitudes y cambios políticos habidos en España, los hijos de Pastrana siguen y seguirán llamándola PLAZA DE LA HORA.

*Francisco Cortijo Ayuso*